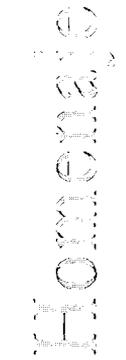


RECORDANDO A JORGE TAPIA VIDELA

JORGE NEF (PH.D.)

DIRECTOR, ESCUELA DE GOBIERNO, GESTIÓN PÚBLICA Y CIENCIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD DE CHILE,
MIEMBRO, CONSEJO DIRECTIVO, ASOCIACIÓN CHILENA DE CIENCIA POLÍTICA



POLÍTICA

Había hablado con él escasamente un mes antes de que Charlie Parrish me anunciase su deceso. De hecho, mi secretaria me informó la semana anterior que Jorge había estado tratando de ponerse en contacto conmigo varias veces. No dejó su número de teléfono. Luego hubo silencio. Habíamos conversado muchas veces de sus planes. Pensaba hacer su sabático a partir de junio, y deseaba pasarlo en Chile –país del cual nunca se alejó en sus sentimientos. También habíamos hablado de su eventual jubilación de Wayne State, y la posibilidad de que pudiésemos traerlo con nosotros y que pudiese dedicar sus años de retiro compartiendo el enorme caudal de su conocimiento, su inteligencia y su profunda sensibilidad humana.

Es muy difícil condensar la vida de alguien en un obituario. Es imposible hacerlo cuando en ese resumen convergen la riquísima y multifacética experiencia de un académico extraordinario y un ser humano tan lleno de sensibilidad, humor y bondad. Porque Jorge era eso. Para aquellos que tuvimos la suerte de conocerlo y compartir con él inquietudes intelectuales o simplemente el goce de un diálogo profundo y rico en espontaneidad y paradojas, su partida es como perder algo de nosotros mismos.

Lo conocí por primera vez en 1963, cuando él era Ayudante de la Cátedra de Ciencia de la Administración, que el Maestro Aníbal Bascuñán dictase en la vieja Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas. No llevó mucho tiempo para que nos hiciésemos amigos; una amistad que se extendería por más de tres décadas, aún a través de largos silencios y distancias.

Lo fascinante era que cada vez que nos reencontrábamos, era como si la conversación fluida y refrescante sólo se hubiese interrumpido ayer. Compartimos en todos esos años muchísimos intereses: los Estudios Latinoamericanos, la Administración Pública, el desarrollo de la Ciencia Política, el cariño por nuestra Alma Mater y muy en especial esa fascinación, que yo definiría como consubstancial a la diáspora intelectual chilena con el proceso político nacional. En cierta forma, y parafraseando a Unamuno, Chile “nos dolía”.

Jorge era uno de los pensadores e investigadores más claros y profundos que me tocase conocer, y en esto era un perfeccionista que siempre se adentraba por caminos epistemológicos más allá de las meras apariencias y el engañoso sentido común. Esto lo hacía con modestia y con un sentido reflexivo y didáctico, siempre matizado por ese chispeante humor suyo, esa ironía socrática que era también parte integral de su visión de mundo.

Tuvo una carrera distinguida. Hizo estudios de postgrado en la Universidad de North Carolina en Chapel Hill; se doctoró con honores en la Universidad de Texas en Austin; estuvo entre los fundadores del Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, y entre los primeros miembros del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Después de viajar con su familia a los Estados Unidos, en la década de los 70, llegó a los niveles más altos de la carrera académica: Profesor Titular y Director del Departamento de Ciencia Política y también Director de los programas de Gerontología y estudios sobre minorías hispánicas en la Universidad de Wayne State, en Detroit, Michigan. Su capacidad como investigador y como docente galardonado eran altamente reconocidas, como lo eran sus cuantiosas publicaciones, que han nutrido a generaciones de discípulos y colegas. Jorge deja detrás de sí un riquísimo legado de inteligencia y dignidad.

Charlie Parrish me contó que estuvo casi hasta los últimos momentos con Jorge y su familia que lo acompañaron, con el profundo afecto por el padre, el abuelo y el esposo. Me contó también que una de las últimas cosas que dijo antes del segundo infarto fatal fue: "me sentó contento".

Esa serenidad y la armonía profunda de las cosas simples definieron la vida de Jorge. Esa memoria y ese legado siempre los llevaremos con nosotros.

Santiago 2 de Julio 2000